



FLORICANTO

1950-1955

1956-1960



Iliana Godoy

**poemas
chamánicos**

Poemas Chamánicos de Iliana Godoy
Editorial Floricanto

Portada: Mauricio Melgarejo
Editor: Iliana Godoy
ISBN: 978-607-00-1312-6

Primera impresión junio 2009

Impreso en México



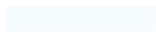
FLORICANTO

Iliana Godoy

Granaderos



Poemas Chamánicos



Tepoztécatl

Trayectos reversibles entre vida y muerte,
resonancia que rebasa sucesiones.

El vacío es un punto
frente al árbol que despliega
su techumbre de lluvia inminente.

Una ventana límite
es reintegrarse al mundo
despoblando los huesos,
hundirse, revertirse,
hasta recuperar un aire de centellas.

Pirotecnia fugaz
que se calcina en surcos por el rostro.
Juego de perder siempre,
herencia de ceniza
y unos ojos al margen
del simulacro que se llama historia

Continuidad de amaneceres tensos,
ir y venir del aire
mientras roza la grama pretendido
vuelo de hojas que nunca son raíces.

Un sucesivo renacimiento
abunda entre el follaje,
repercute al oído
cae por tierra,
asciende al cáliz de la flor sin nombre
y por frutos que cuelgan
su incógnita bajo las ramas,
ignorándolo todo
hasta ser arrancados en la fiesta
bajo fuego de noche a media altura.

Estallido que invoca
sobre el nivel de templos y montañas
al ansiado chubasco
que se desborde como el primer beso
y nos retraiga al fondo de la muerte
y culmine después de tantas noches
de carnaval y máscara.

Mañana del volcán

para Don Lucio, Granicero mayor

Nieve piadosa nos asiste
y en la blancura penden
flamas premonitorias.

Nubes en ascenso serenan su incensario
y gigantes a tumbos nos conturban.

Hay que subir y ver
el oleaje que es odio y es amor
en una misma boca.

Caótico terror de la inocencia.

La voz es el poder que se destrona en risa.

Bugambilia de estruendos
danos sombra crujiente,
cuna primera,

Hermandad.
El tiempo sabe a polvo

que la saliva prende hasta secarse.

Sólo el pinar perfuma
aridez en su brillo acicular.

Algún día la sed será resina
el tacto viento.

Tierra que abre su cráter de exabruptos,
lenta señal de círculos abiertos.

La ira se desboca y aterriza
su orden de raíz
que un péndulo atempera.

Contraluz

1

Varados ante el espejo,
más allá de las horas,
-siluetas de crepúsculo
soñado, inexistente-
luchamos contra demonios pares,
disolvemos un éter lunar
en vasos de alquimia.

Puntuales y perfectos
escalamos el rayo.

2

Hambre de plenitud en la luna preñada.

El sol despliega su abanico
de espaldas a la sombra.

Gira el calendario
y es un reloj de flores
la nunca saciedad de los incendios.

3

En la noche de astronomías inciertas
brillan ojos de niño
frente al deslumbramiento de la carne.

Un galope terrestre y se confunden
el manto de la Virgen
y este lodo cuajado de esmeraldas.

Cuánta sombra en la palma de mi mano.

Cuánta luz en el sueño de mi lengua.

Duermes y yo adivino el peso de las flores,
renuncia casi eterna de noche sin color.

Tránsito a contraluz.
Conjuro del relámpago.

5

Brebaje de ladridos,
densidad de apareamiento.

Siete minutos de eternidad
y tatuajes cicatrizan el espejo.

En la desgarradura
la cúspide instantánea de los gallos.

Viento telúrico
donde los montes
extravían la brújula.

Cihuatlampa

A Iván Ramón en el Ajusco

1

Espejea el guardián
calcina sus volantes en la campana de oro
y crepita la tierra
virginidad en brotes
mientras la flor ignora su destino.

Un faldellín de brasas,
moja su luna nueva
en la leche redonda de mis uñas.

Se abre la puerta roja
erguida en lo más alto de la tarde
y en el vuelo rasante de las águilas
impulsa su velamen sobre el fuego.

2

Señalados, humildes, desnudos
en la boca de lava nos fundimos.

Los pies trasudan llanto,
agua quemada y lumbre de la noche,
lastre ajado en silencio.

Un estruendo lejano
y en el hervor sucumben improprios
de infancia vulnerada
que la entraña del cráter
ilumina y libera.

Burbuja de luna nueva
siempre inaugural
creciente
por océanos de carne circundada
sostenida en el orbe más alto de su vuelo
te acaricia y avanzas.

4

El techo es sábana de paralela noche,
coyuntura de ámbar
en la nube tendida de pared a pared.

Insufladas,
algunas compasiones
nos han hecho flotar en la estatura enana
donde los pájaros desaparecen.

Que afloren los insectos
a ensuciarnos la piel
y en el alto voltaje de su danza
fulminen la apoteosis del eterno escondrijo.

Una hilera de pasos finge nudos,
rastros de escritura eléctrica,
ir y venir de voces.

Fatalidad de encuentros.

6

Por los cuatro costados
cuatro fases.

La adición se consuma.

Gira la caja de ángulos opuestos
y el círculo cuadrado se fusiona.

Ningún césped tan blando
como la nube arrullo
donde mi cuerpo rueda.

Encajar, abolir
la grieta permisiva de los cráneos,
el garabato, el ruido.

Un vendaje uterino y sedaciones,
la contracción piadosa y el desparto.

Luzadar.
Soldadura.
Solosiempre.

Trance

1

Parábola en ascenso
frente a las paralelas de durmientes.

Una migaja para cada hormiga.

La espera es alambique
donde destila el oro de los grillos
elixir astral.

Hay alpiste en el suelo
y fuego azul.

El agua cristaliza
nublazón de palomas.

La parrilla imantada
tintinea y cierra
circuitos en el aire.

Una voz
a la sombra del río
abre su espiga etérea
y esparce su clamor en el desierto.

2

Quien aspira la selva del instante
retumba su esqueleto,
convocando tambores
y alambradas erguidas
en cúspides arbóreas.

Machete en mano avanza
y los pantanos abren sus vísceras voraces.

Sístole y diástole
talar cadenas
y desnudar de espinas
el tallo deslumbrante.

Árbol de la vida

A Jacobo Grinberg

1

El punto es la llegada de la luz,
su evidencia más obvia.

Hay que escarbar, tejer
las redes de una hoja
para sentir el vértigo del agua
que se despeña catedral arriba.

Navegación aérea del diamante.

La cúpula vertiginosa
se retrae y avanza
expandiendo en su fuego de artificio
el volumen inmóvil de la noche.

3

Horizonte de párpados,
la luna
puesta de pie
es un pez;

vuelta de canto
es la moneda oculta
y la hoja más plena.

Su parábola hilvana
los chacras del espacio.

La plenitud redonda hacia su centro,
acribilla su eje y al fin sube
al punto de ruptura de la ojiva.

Injertos

A Don Mauro en Cuicuilco

1

Nubes enardecidas,
luna erecta.

En las entrañas tersas de una ola
jacaranda de ramos imposibles.

2

Se transmuta en raíz la luz ausente.

En el alto vacío
se reproducen hiedras estelares.

Cráter blindado,
filamento lábil,
a la lumbre apagada abre sus plantas.

Pez coloidal, escama.
Tangencial, recurrente,
hilo de novilunio en lente blando.
Una emisión de nubes in vitro consteladas.
Demarcación del ojo, anillo que perfora
los círculos astrales.

El soplete en la nuca tremolante sofoca
su vuelo a bajamares.

Azulenco propaga
su ignición al volir.

5

Equidistantes en silencio

El musgo y el lagarto

Ajenos a su mutua devoración

En la atmósfera elástica se acechan.

6

Los tres ojos de Orión
desfasamiento
virtualidad que oscila
en el temblor del canto
sin envés
en lugar
del blanco más preciso
donde apunta Babel
lente que cierra el párpado
para soñarse limpio.

Mezcal

1

La sombra en su meseta degollada
se estrella sin piedad.

Deslizamiento sacrílego
sobre algodón soleado.

Una voz sin fisuras
prosigue el canto
entre sal acartonada
y seda presentida.

Un vals de lodo anuncia
extravíos de la historia
que insiste sin ser cierta.

2

Exiliada en el centro
del círculo obsesivo
la desesperación se empeña en detener
la vista en cuatro ángulos.

Hay una fuente seca en medio del jardín,
setos de caramelo,
y más allá los palcos
presiden la función inevitable.



Iliana Godoy

Teonanácatl



Poemas Chamánicos



Levitaciones

A la memoria de Don Joaquín

1

Ondula en fluido eléctrico
el abanico de árboles.

Las hormigas habitan
fortalezas de fruta fermentada.

En el parque se escuchan las primeras escobas
desordenar la gravedad del polvo.

En un viento de cumbres
tiembla la iglesia blanca,
despliega su corola,

emprende el vuelo.

2

Al túnel minucioso de las flores
me conduce el instante,
abrigo alado,
mientras las redes líquidas murmuran
al oído del sueño.

Confinar la memoria
en el recinto intacto del origen
es pulir una gema en una lágrima.

El viento pasa y borra toda prisa;
hay pétalos de miel,
rosas de nácar,
diminutos abismos de penumbra;
filigrana de sol.

Violeta saturada de ultramar.

3

Kilómetros esféricos de luz
rodean al insecto.

Sobre la línea de horizonte
posa su liviandad.

Lo sostengo en mi mano;
la piel a mediodía es un planeta yermo.

De una montaña a otra
el chapulín equilibra su esbeltez
y proyecta su sombra tan extensa
sobre la cordillera de nubes.

Nada es nuestro.
Los nombres se sublevan,
catarata de niebla.

No califiques vuelo esa pasmosa levitación
que ha de paralizar sus garras sobre el árbol

apenas digas

-Águila-

5

Carnicería a cuestras,
baldados por el trueno,
homínidos, hollamos
la humedad prodigiosa,
el cosmos intocado,
mineral que dispersa sus derrumbes
bajo pliegues del hongo.

En cóncave nocturno,
mariposas
al centro de la cúpula celeste.

6

No hay perdón,
las batallas se inscriben sobre piedra.

Códice amordazado.

De masacre a dulzura transitan los secretos
rostros de corrupción y pureza.

Emerge el árbol de confesiones,
elevan su follaje
los zopilotes muertos de la culpa.

El aire reta al filo de armas blancas
y quiebra a quienes dudan en el vuelo.

La seducción desliza su espejo bajo los pies.

Nuestra marcha simiesca
en lentitud de abismos
derrota la sublime procesión.

Más allá de la gasa florida
todo es camino.

Se enciende una luciérnaga en mi carne.

Es el pasado de la luz
que estalla y difumina
en el asombro su velocidad.

Antes de escuchar
- *Vén* -
ya tu voz en mi hombro
se había posado.

Sobre el lecho
manzanas.

Monedas recién caídas,
semen frutal.

Nadie las toque

- incandescentes
ficticias -

derramadas en medio de la noche
recuerdan que las nubes
condensan un instante sin palabras,

luego
desaparecen.

Ladridos en la noche.

Más denso el territorio.
Más cercado el silencio.

La ascensión perseguida
tropieza con su sombra.

Alguien envidia este capricho de astros,
este antojo de oxígeno,
y este lecho de luciérnagas que cala
el rocío hasta los huesos.

11

Serpentea el relámpago que cierne
un esqueleto azul sobre el paisaje.

Transcurre el lodazal y nuestros pasos
desafían el clamor.

Viento premonitorio nos impele
al resplandor frutal de una cabaña
que barniza con lumbre sus paredes.

El interior se cierra.

Un rostro incandescente aviva mutaciones.

Las nubes y el relámpago
están dentro.

12

Fluctúan los abismos
y en oleaje metálico definen
la edad de la catástrofe.

Un galope de luz derriba la tramoya
y el espejo descarna palidez.

Alguien que desconozco
ante mí se disuelve.

Huautla, 1992

Iliana Godoy

Viricuta



Poemas Chamánicos



Uenado azul

*A la memoria de Fernando Benítez,
por fin iluminado de infinito*

1

Suspende sangre tu río violento,
tu podredumbre agazapada
corazón,
puño de insomnio.

Brasa, mejilla ardiente
sobre el reptil que sueña su letargo.

Plexo solar,
luz negra al centro del vacío.

Garra del aire
hurga el cuenco sin piedad,
anula toda repetición.

Descifra ritmos
aura de espinas rubias
y crepita en la hoguera del silencio.

Resina calcinada,
yunque de ausencia,
el sagrado desierto
delata la impudicia de las voces.

2

Penetramos el dominio de la noche constelada,
arborescencia que devora el fuego.

Lascas de pedernal,
manto de viento norte sobre el polvo.

Zumba una sed de cactus
el cráter de la tierra
y las espinas hieren una lágrima.

Un eco esférico se cuele por la piel
y nos aturde el mínimo aleteo
que levita luz amortecida.

Rictus vertiginosos
sepultan rostros en ceniza planetaria.

Recorro la retícula neuronal,
sin color.

Laberintos arraigan en el sueño
y estremeciendo ausencias
congeló el ademán,
el haz de luz,
abanico difuso del espectro.

4

Carne azul del venado,
cuajada bilis de la tierra.
Peyote, red ventral,
arterias de esmeralda.

Ombigo algodonoso,
esfínter de plegaria,
purifica el dolor,
acuna el miedo.

No tiembles a mi paso
brote carnal,
siento cerca tu hervor,
tu piel de yegua en celo.

Metabolismo amargo.
Guardagujas.

6

Instantero del ojo
que desplaza secuencias orbitales.

Silueta del que busca
trasponer el umbral
y recomienza siempre
retrasando
manecillas de humo.

Opacidad disuelta
en el color nocturno de las cosas.

La escarcha de mis días
se bifurca entre fauces de serpiente.

Chaneques

1

La luz anticipada es un temblor
en la piel del desierto.

La noche y su depredación
sólo han dejado espejos de ceniza,
caminos sin señal que serpentean
por breñales hirsutos.

No es el amanecer lo que delata
el reposo gutural
de especie sanguinaria
suspensa en una atmósfera
sin sol ni estrellas.

El alba azul levanta
su comba seminal hacia el oriente.

A contraluz la yuca
de brazos torturados,
se niega a sucumbir
colgada en el disloque
a su esqueleto.

2

¿Qué poder merodea
el rescoldo nocturno de la hoguera
paridora de flores devoradas?

Nadie pise la boca renegrada
del fanal apagado en novilunio.

Es de lanzas el cerco.

Se dispersan los rumbos.

Bajo un cielo adiposo
velocidad.

La mezcalina redondea su escándalo
de gran matriz.

Órbita inmóvil,
gravitan pupilas
preñadas de mercurio.

La casa de los perros ladra al occidente,
corazón hilvanado a reliquias estériles.

Espejea al oriente su señal el andrógino,
príncipe de la sed.

En derrumbes de obsidiana
norte, grito sin voz.

Al sur levito sin asidero,
incapaz de centrar una corola
en la ignición azul.

4

Somos cuatro ponzoñas.
abortadas por los montes,
cuatro túnicas moradas
velando la planicie.

Sin tocarnos lanzamos al paisaje
una red estrellada.

Al borde del abismo
una flor negra
distrae al águila.

Lanza su coágulo al entrecejo
del designio.

6

Esa tela de araña
rezará de noche entre cuatro paredes.
Allí vendré a posar mi duermevela,
junto a la garganta líquida
que erosiona las cumbres de la noche.

7

Bocanada contenida en el sitio de nadie.

Zarpazo del deseo contra sangre sin viento.

¿Desde dónde caerá nuestra mirada
hacia el gesto que aguarda el rostro diario?

Debo huir de los ojos,
su lentitud perversa.

No caeré en tentación con los espejos.

Nadie llora
sabemos todo lo que sabíamos.

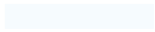
Hoy daríamos todo por el nunca.

Iliana Godoy

Uacerías



Poemas Chamánicos



1

Profunda la caverna del crepúsculo;
su jauría jadeante deja en el aire
un amargo rescoldo.
Se abre el hígado humeante del planeta.
Toda palabra aquí cobra su peso,
metálica y entera busca fondo.
Sobre el caparazón de la antigua tortuga
los oídos presienten estrellas laterales.
Un vuelo a tumbos de luna nueva
horada la atención.

2

Desciende el jaguar nocturno,
arremeten sus fauces de aire helado
contra la frágil tienda.
Doloroso, el deseo se petrifica
en esta vastedad
donde el reptil arrulla su corazón.
Trocadero de siglos
ruedan las sombras áridas.

Un sol lejano, blanquecino,
anuncia niebla del Mictlan.
Sin territorio, ausente de mi sombra
avanzo desdoblada.
Cada paso es el centro
de un círculo infinito.

No hay estrellas, ni sol, ni montaña,
sólo puertas paralíticas,
osamentas oxidadas,
red creciente de nervios.

¿Dónde descansará mi amor deshabitado?

Entro sin agua al desierto.
Soy sólo el vértigo de la mirada
que abomina su espejismo.

Un oído que prende
el silvo mas agudo
y cristaliza al límite del aire.

Alojo estrellas rotas en mi garganta herida,
adivino a los cardos
en su salto mortal hacia la sangre.

Un instinto animal les brota de la entraña
que es nudo indicativo,
pulsagujas,
acecho de un espasmo.

Más fuerte que la voluntad,
un abrazo de montaña
aprieta oscuridad en círculo de plomo
y recoge en su artesa
la fiebre del remordimiento.

5

Recogeré mis pasos, uno a uno,
sin merecer la gracia de la oración primera,
que me expulse del centro siempre móvil.
Es tangencial el blanco del camino.

Gesticulan ramajes contrahechos
su compás escaleno de fracturas.
El triángulo imposible es el ojo de Dios,
la invención más perfecta,
su nostalgia.
Sin brújula ensancha el círculo perverso
trescientos sesenta rumbos.

Espiral embrujada de nunca y para siempre.

Mejor comparecer a grito ahogado
en el sitio más solo.
Simulacro de ser, estar sin sombra.
Paraje que en la nada multiplica su espejo.

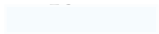
Sitio sin Dios que anula el derecho a morir.

Iliana Godoy

Temazcales



Poemas Chamánicos



1

Cerezos de la infancia
sobre puentes.

Sol de invierno que aviva
las aristas del nunca.

Llueven pétalos grises,
la ceniza se posa.

Seda de olvido nubla la mirada.

Norte de pedernal,
calcinación de muerte.

Crepita la madera su monólogo
sobre el corazón oscuro.

Noche ígnea de abismos,
llaga puntual en ojos de los dioses,
me das la lentitud de tu derrame,
las cavernas del tacto,
el esqueleto
de la savia florida,
la flor martirizada del insomnio.

Útero de la noche
el agua es siempre luna,
la oscuridad no entra
en su boca brillante.

Tiéndete sobre el fuego
caricia maternal,
plata de amanecer,
oración perfumada.

En el umbral el agua no es silencio,
nube recién parida del relámpago
arde en gotas de vuelo,
hervor de sangre.

Guardianes

La vibración en trayectoria inversa.

Idéntico desbordamiento de adrenalina y llanto
en busca del permiso de los Dioses.

Rebeldía de laberinto pedregoso
en soledad sin centro
hasta hallar el espacio cruciforme,
primera residencia.

Tartamuda una voz implora lluvia.

Ofrendo una moneda.

Rondan los ancestros su tumba saqueada.

Sucesiones de plazas desenvuelven mi piel,
manto del viento.

Limpia

Piedra madre:
Reclino
la frente sobre tumbas.
Me entrego a tu serpiente helada.

Había olvidado el llanto,
la convulsión de origen,
nudo que cuaja el vientre
y en la chispa del trueno se desata.

Recoge el mar el limo de los siete cuerpos.

Sobre el fuego cae lluvia de perdón.
Deshabitados fuimos
felices, inocentes;
el odio y la miseria
no tocaron la luz del horizonte
intacta entre los labios.

Azules, limpios, sin piel
en sal fragante y plasma de silencio
aprendimos a mirar como los peces.

Cuarzo de útero astral,
diamante vivo,
cauteriza la tristeza.

Arena lunar, vacía,
en tu racimo de mundos
acoge nuestro cansancio.

Con aliento volcánico,
despeñadero de memorias,
el copal nubla toda certeza,
y su efímero rostro desdibuja
letanía de señales
que usurpan el intento.

Temazcal de playa

Hora de poder,
soberbia cacería de vísceras expuestas.

Viento rapaz
que con alas oscuras estremece
las crestas del oleaje.

Basta una mirada de los descarnados
para abrir la puerta norte,
y el fuego continúa
bebiendo grandes sorbos de abundancia.

No hay más sudor
para ofrendar madera herida.

Son contadas las piedras,
porosidad de chispas,
filamentos que hilvanan
titubeos de la piel proclive al roce.

Un dosel de alfileres
tienta a los elegidos.

Sacrifiquemos todas las semillas
al filo de la luna,
jorobas de camello reventadas.

Cede la loza inerte
de fastuosos altares
y retomamos el camino trunco
del pájaro extraviado.

Manglar del silencio

1

Retiraron el dique.

Los árboles cangrejo no podían levar anclas,
convocaron a todos sus reflejos
de antiguas lunas borradas
donde temblaron cirios fantasmales.

Cicatrizada por un tatuaje de piel ajena
enarbola en altura su penacho
la palma que calcina súplicas enemigas.

2

Bajo mis pies guillotinas de cristal,
malabarismo de espejos
que ocultaran a Ofelia,
su flor envenenada,
sus abejas que zumban en silencio
multiplicando miel
en árboles mutantes.

Iliana Godoy

Tlayacapan



Poemas Chamánicos

...

Fiestas

1

El dolor es el vicio más antiguo,
maleza que florece
coronada de espinas
cuando la banda troncha las arterias del campo
y se desata un terregal de lágrimas
que escurre al río lento
de sangre coagulada.

2

Un borracho vomita sobre el puente.

El amate es un cuervo.

Manorámica

1

La oscuridad traduce en telaraña
los caminos del mundo.

Manos veloces crecen en los nudos del aire.
Nada tocan sino la vibración.

En el punto central de cada hueco
fuga el blanco del ojo
su inmovilidad.

Noche invasiva de la memoria

No quiero repetirme.

Un pisotón al hormiguero de palabras
que ascienden por los montes
con su minúsculo escándalo a cuestras.

Si rasguño el silencio
desataré la plaga más voraz.

El deseo nos empuja a la caída
como a la roca ciega
la cumbre insoportable
en aceleración de abismos.

Barranca donde escurren
las lágrimas del mundo
sal contra podredumbre.
Cruz en la frente,
río de cuatro brazos
dique para mis puños y mi grito.

Quedo fuera del nudo noche a noche
en la azotea de la inundación.

Oh Dios por qué me salvas.

Telaraña

Tras el cazahuate
luna
lenta gota de mercurio.

Iniciación

En el espacio huérfano
constreñida entre torpes drenajes.
murmura el agua,
cacofonía de coágulos y noche de sollozos.

Tras la ventana blanquecina
y más allá del muro despiadado
la violación sin rostro aguarda abierta de alas.

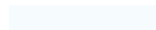
Nadie transgrede el ventanal ileso
y puntual el halcón
desgarra luz adentro.

Una salpicadura
de sangre es cada estrella.,

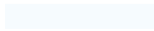


Iliana Godoy

Masajes



Poemas Chamánicos



⊕jo de aguja

Estoy del otro lado,
vengo de atravesar el ojo de la aguja.
Se dice fácil
haber cedido inerme
a la hipnosis del cíclope.

Atravesé el embudo
haciendo de mis huesos
un líquido viscoso
que lamía las paredes

Fui serpiente de músculos perfectos,
piedra clave de bóvedas lunares.

Esta no es una historia que se pueda contar,
mis verbos fueron nubes anudadas,
tal vez dejé un diamante en el fondo del mar
o coroné de espinas alguna estalactita.

Me reintegro vacía del otro lado.

No es que haya renacido,
voy a tientas
por el ojo eclipsado.

Cueva

La bóveda terrestre aquieta el aire.
zarpa la nave henchida de eternidad.

Jaguares rengos serpenteamos
hollando el polvo
de los pequeños cráteres.

Al fijar una estrella
el firmamento es túnel,
destello en fuga que proyecta el aura.

Amasamos esferas de carbón
y se filtran cascadas de diamantes opacos.

El humo teje laberintos,
protege la crisálida a flor de piel.

Se graba el simulacro
y un boomerang derriba
cualquier máscara.

El santo grial es luz
de cuarzo entre las manos,
chispa estelar del choque,

oscura transparencia.
¿Qué rostro asoma a la pizarra del espejo
bajo el temblor dorado de la llama?

Es la faz del cruzado circunscrita
por la cota de malla;
estaba escrito.

Entre Escila y Caribdis el estrecho fatal,
ponto de abismos.

Cruzan la nave y la cabalgadura,
me atisbo al otro lado.
No me atrevo a nombrar.

Trenes

1

Un tren llamado esperanza
dijiste un día
resumiendo nuestra historia
entre amargura y vértigo incendiada.

Así pasó el fragor frente a nosotros
en un pueblo olvidado.
Derrumbes y horizontes
atropellan su estruendo en la memoria.

A uno y otro lado del camino
que recorrimos juntos,
paralelo inalcanzable,
el tren nos clava al pie de tantas cruces.

2

Paso sobre mí misma,
contraolvido y recuento
la noche con su túnel de violetas,
ruta sellada del milagro
que abrió su ojo eléctrico a los trashumantes.

Fisura del planeta
que alucino un relámpago.

Hundo el riel bajo mis pies
y despierta al rotundo imán del corazón
un cúmulo de clavos,
letanía de calvario que rueda sombra abajo.

⊕frenda

Mide la eternidad
un asombro de hormigas.

Sobre el lomo del lagarto
un deslizar de huesos,
inasible sonido de nunca tocar fondo.

A la izquierda levita el colibrí
su corrimiento al rojo.

A la derecha el lente,
la cortina ocular

Lenta y vertiginosa la tortuga.

Rastro

Sorprendí mi corazón a media calle.
Lágrimas de mis venas sobre el polvo
y la cal inocente
desde el mar boquiabierta.

Innumerable el cuenco de los montes
circundaba el latido recién vivo.

Lengua anchurosa de sol y viento.

Cicatrices y nudos,
siervo herido,
mi corazón expuesto a la intemperie.

Ólgota

Ingle descoyuntada
de espuma jadeante,
como llevar a cuestas
el ladrido del mundo.

Toda la noche pétrea sobre el hombro,
“setenta veces siete”,
llaga el tendón inerme.

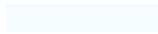
Goterones de cuarzo
calcinan a destiempo
el discurso sin fisuras
y el ojo de planeta enfebrecido
es límite sin gloria.

Iliana Godoy

*S*umaria



Poemas Chamánicos



1

Se amplió la casa más allá del cementerio
y quedó atrás aquella luz terrible,
hacha de cielo en carne viva
que levanta flores violentas a su paso.

Cada alegría cubre de espinas una losa
y cada año suma su bandada de nubes grises
al lechoso invernadero de difuntos.

La piedad es olvido,
carretada de arena sobre lajas
y una mirada de ostra semiabierta
por donde guiña el mar.

Gloria al polvo iluminado por el sol rasante,
inmóvil,
de los días numerosos.

Los lugares duran demasiado.
Apenas endurecen,
los rosales se asfixian de sí mismos
en idéntico estanque.

Es la duración.
Un plato de la infancia
con el fondo arañado por cucharas voraces.

No podemos llorar.
Hay un rumor de vísceras que nos impele.

Sigamos construyendo la muerte inédita,
la manoseada tumba
siempre por estrenar.

2

En poder del otoño
la floración marchita abre su cáliz.

Milpa seca denuncia
cualquier guiño del viento
y a resguardo se adivina
la persistencia de un mandato ciego.

Drena la herida luz encarnizada
y el despojo es una sombra
de lo que pudo ser
carne opulenta y apretados muslos.

En los hijares sal remolida de miedo,
giros robotizados de la mirada idiota.

Víctima deshabitada,
el olfato desnuda a su verdugo.

Cae la techumbre con un estruendo
de cráneo trepanado
y un sol polvoso penetra por primera vez
los dominios ocultos.

Un ojal de rubí
se abre hacia la gota incandescente,
gran vacío matricial
donde la Virgen teje su consuelo.

Al oriente el Buen Pastor acuna los eriales.

Somos salvos.

El miedo es telaraña en el ojo de Dios.

4

Hay un hervor de fuego azul
al extremo de la casa.
La medusa inasible cunde de dos en dos.
Busca aferrar las manos
cada falange artrítica de fuego.
Sólo la noche irrita su soplete de agujeros.

Hermano que caíste,
aparta ya tus huesos de aquel horno.

Por el embudo rojo descendemos.
Ignoro el aleteo
y el golpe agazapado en cada piedra.
La noche es un enorme cuervo
que levanta su insulto ante el fulgor.
Litros de sueño encierran las botellas.
Una caricia de parafina
lame bordes del deseo.

Es de cartón el rostro de las máscaras.

Los labios están vivos.

Iliana Godoy

Quatro rumbos



Poemas Chamánicos



Viacrucis

Un palpitar de lava
revive su ignición en cada roca
y arrastra su sonido
al remontar laderas del calvario.

Sobre sal inmovible,
alabanzas de espinas.

Mellada la cadena,
entumecida,
muestra los rudimentos de una cruz
donde el vuelo ha clavado su renuncia.

El polvo recrudece su inquina silenciosa,
sangran los pies lastrados en su nombre.

Chalma

1

En tu ombligo profundo caemos.
Nos hincamos aquí
donde escurre
el goterón amargo de los montes
y la fermentación barniza cada piedra
con su lodo final
generador del canto.

Venimos ciegos de raíz
a percutir la tierra
a estallar en latidos
ahora que el sol revienta
su vejiga de sangre sobre el atrio.

2

Los pasos sobre piedra y podredumbre
martillean,
astillan
nudos ciegos.

Multitudes que nublan
la puntería solar
pisan la tierra,
saturan sus alvéolos
y exorcizan
muladares aéreos,
escalinatas óseas
y derrumbes.

La cruz tritura fuego
sobre un hervor de hormigas.
Avanza sostenida por hombros lacerados,
penetran sus agujas calles de penitencia;
asciende por el cerro,
a lo lejos se ven girar sus aspas,
ondulación brillante de serpientes.

En la piedra arde el sol.

Agobiado por el mismo
sudor de cada día,
al pie de tantas cruces
ofrezco mi danza.

Viento de poder acosa
mi vocación de vuelo.

Por amor soy danzante.

Concheros

1

Ebriedad transparente de la danza
luz desgranada en órbita de astros.

Confinado entre fauces de jaguar
mi corazón palpita,
deja caer su ardor hasta los labios
sellados de la tierra.

Mis pies lo saben todo sin exilio,
sin voluntad, sin peso;
su ligereza de aire configura
un destino de alas en mi frente.

2

Lágrima mineral sobre carbón
el copal se sublima.

Es un diamante herido,
un aborto de luz cuajado en sangre.

Corazón de penumbra
violado a la intemperie.

Borbotones de humo se atropellan,
suben sin empañar
la encarnizada hoz del mediodía.

Terrestre,
desterrada,
sostenida por frágiles soportes,
cimientos de esta carne
de humores y de aromas,
vocación de raíz talada al brote,
huella frugal de cicatriz candente
golpeo hasta cimbrar la nuez del cráneo
y consumo la cápsula de fuego
hasta hundir su calor
en la matriz memoria.

4

Cuatro rumbos la cruz.
Cuatrocientos espejos el espacio.

La negrura desdobra sus volutas
en la caligrafía del delirio.

Un viento que tropieza su propia densidad
gira,
danza y perfora
los abismos repletos de aves negras.

Malinalco

La negrura total es algo sólido,
piedra del aire,
negación del polvo.

Es beberse de golpe
y ser sólo un vacío vuelto afuera.

Real de Catorce

1

Por el túnel de ánimas
con la montaña a cuestras
un silencio de adobe desmorona
abruptas sombras.

2

Una lágrima de oro deslizaba la tarde
tras el arco enrejado del cementerio.
Rasante el vuelo bajo las balas
de paredón catorce.

Vivos y muertos esperamos la noche
que emana trago a trago desde la nopalera.

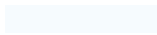
Cardúmenes de sombra despiertan voces
y serpentean los pasos.

Quien me llama de nuevo
girando el embeleso de una pluma
sabe que tengo la edad del día.

Gira la pluma de avestruz,
su crin de yegua adormecida
peina los montes áridos,
aloja en musgo cárdeno
cada pliegue del destino.

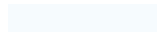
La levedad de su secreto
Orienta el laberinto de mi mano.

Poemas Chamánicos

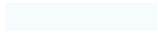


Iliana Godoy

Navachiste



Poemas Chamánicos



1

Garganta marginal
de peces expulsados por alta marea
Ziquilibaca nos recibe
investidos del sueño inconfesado,
tregua de utopía
pausa abierta en la oceánica neurosis.

Es Semana Mayor.
Una ola de placer o de remordimiento
nos precipita al túnel ahíto de nosotros,
concentración sublime
de miasmas y cerveza.

2

Al lengüetazo tibio, puerperal de las aguas
nos confina la arena.

Depósito de sales,
conchal que el viento lija entrechocando
mandíbulas calcáreas
y zumban los capullos de larvas mariposa
en las pantorrillas férreas de indios yoreme,
judíos desposeídos,
momias vendaje al viento,
marionetas del diablo.

Bailan al tiempo mudos
bajo la luz impía,
cascada de monedas impalpable.

Nada nos lloverá salvo silencio,
vaticina el poeta
desde su sola pertenencia,
lucidez y rebeldía
ante la velación de su cadáver.

Sombra vertiginosa que consuma
la transgresión suprema,
testigo de la nada.

Y gazeo la orilla
minada por aliento de dragones
escuchando a la piedra
turbada en su monólogo,
núcleo en trepidación
que borronea la línea de horizonte.

No importa cuánto nos alejemos
seguimos en boca del Leviatán
que dormita estrujando la inminencia
de sogas carcajadas
que premia el heroísmo
de quien busca salvar
el reino de este mundo.

Interferencia de absoluta jaula.

Infusión de copalillo,
maternidad y carpa de la aurora.
Bálsamo de consuelo,
y los pasos precisos que salvan el honor,
y los pasos contados que condenan
a la otra mitad de lo que somos.

Colisiones eléctricas denuncian los estigmas
de hermanos que trasponen el acuerdo
ridículo de la coherencia
y cargan nuestro peso y los doblamos,
caen y los erguimos sobre sus huesos rotos
por temor a que la muerte los consagre
guardando para nadie su secreto.

Cómo es que se volvieron intocables,
soberanos del absurdo,
abyectos invencibles.

6

Sitiado por gigantes dormidos, violentos
el aire viborea la noche sin atajos,
látigo enloquecido
que chasquea la columna envuelta en llagas.

Nadie duerme y el mar
es furia aletargada,
despertar de relámpagos en ciernes,
estertores de luz.

Y pulula en el lomo esmerilado
del primer animal la historia extinta,
centelleo de señales
en la pequeña muerte.

7

Noche de tambores,
escalada de alas.
Un canal al monologo obsesivo
de insolación metálica.

Nace de las caderas
su diálogo de tierra firme
que siembra con los pies
la estirpe a fondo.

Entre lumbres de luna
el mar inmóvil
ofrece su llanura a la embestida
del golpeteo carnal.

Son manos sin reposo,
puente multiplicado del contacto,
ir y venir jadeante de mareas.

El cazador es hijo de su sombra.

Un frenesí lejano lo esclaviza a la presa,
atento al menor guiño
de la noche convulsa y su relato.

Gana terreno,
se mide con la astucia de las huellas.

Infalible chacal que se desangra.

El deseo se posa
en labios de botellas
benditas de frescura
amargo polen del nuevo día
que anuncia ceremonias rutinarias.

No todavía.

Es tiempo de la araña memoriosa
que disipa el veneno de parajes malditos
en el tumbo fatal
de las rocas que caen sobre sí;
meteoritos a un palmo de los ojos,
grietas intermitentes,
zanjamundos.

Como un oído abierto
al silencio sumergido de olas fósiles
en lo alto del cerro centinela
escalamos la gruta,
gran laúd empolvado
al que pusimos cuerdas
y declinó sin pausa sus esbeltos perfiles
modulando bahías de distancia.

11

Peregrinos con bíblico callado
suben al paladar del osario marino.

Crujen bajo los pies caracoles erizados
y resuena ancestral
la alabanza del calvario
en los umbrales de Tezcatlipoca.

Luminarias de petróleo, silicio y calcio,
médulas que han gloriosamente ardido
exhalan sus postreros fuegos fatuos.

Pequeñas flores,
chispas de aridez,
atreven su caricia
despertando ternura
siglos petrificada.

Remanso en la canícula,
un tobogán de nácar
cuela en el Santo Entierro
su custodia.

Se abre el canal de parto
y todo cae por su propio peso
frente a atónitas rocas levitadas.

Panal divino
de dulces mieles
corazón santo
tú siempre tienes

El es Dios
primero Dios,
y siempre Dios.

Con el permiso de las ánimas
benditas del Santo Purgatorio,
a quienes levantamos la sombra
en esta obligación,

con el permiso de la señora del Tepeyac
que se apareció a Juan Diego
y en su tilma nos dejó
la imagen protectora,

con el permiso del Señor de Chalma
que gobierna los montes
y los mantenimientos,

con el permiso de los guardianes de este lugar
dedicamos al arte
esta preciosa cueva
donde mar y montaña
dialogan con su corazón.

Trabados en árboles secos
Dimas y Gestas contorsionan
la culpa de todos.

El ramaje embrujado
disloca la inocencia,
hace visible el espejo humeante
a contracara de la luz.

Velas revelan sombras,
pétalos al carbón,
persecución a ciegas del vidente
que acecha el pequeño mal
en circuito cerrado de neuronas.

Bajamarea nocturna
que descubre al oriente
su fondo de grava anfibia,
coágulos de palabra,
cadáveres de sapos a granel.

Jeroglífico
flexible,
felino
se extiende el nigromante junto al fuego.

Mirada azul,
avanza sin obstáculos
hasta que el silencio extingue
el silbido del tren que lo dejó plantado
en la parada del sueño;
inalcanzable su asiento vacío,
el odiado lugar en la fila
que a todo pone precio.

Espinas y jejenes
en la noche feroz
de ajenas rutas.

El deslumbramiento de la bruja blanca
esquiva el bastón de mando
que dice “esta es tu casa”,
tu territorio semental,
mezquino.

Ella busca por placer
sin la usura del nido.

Mejor tambores cálidos al viento
danza oronda de carnes
a galope tendido sobre el mar.

Inaccesible
la reina en jaque mate,
leona en celo
va y viene por la orilla;
busca una puerta de aire
y todo es fortaleza,
fuego en continuo alumbramiento,
amplitud sin oleaje,
insoportable perfección bruñida.

Se presiente al coyote
en la mancha de sombra agazapado.
Su olor viril trastoca
la geografía lineal
y la noche derriba sus puentes de ficción
para ser velocidad,
vuelo sin ojos,
bisturí contra el mar.

Hay furias que no cesan.

Auras vertiginosas,
machos de raigambre oscura
que barrenan relámpagos
en el humus del pecho .

Plétora de cielo,
la luna llena pulsa su espiral,
signo que se amplifica
contra la inercia sorda.

Útero sin reposo,
el laberinto
despierta al Minotauro.

Parteaguas,
rompemares
zarpar hacia la noche
bogando la anestesia
de su fluido amniótico.

En la panga
los cuerpos genitales
olvidan quiénes son;
autómatas tropiezan sin espacio
y nadie juzga el sórdido jadeo
que magulla las carnes;
el intento fallido
centímetros de menos y de más
resbalando en sanguaza de pescado.

En dolorido abrazo perseveran
violentados de músculos y huesos.

Sólo de vísceras se trata.
Voracidad gimiendo a voz en cuello.

Se embisten ,
se penetran,

se consumen
en vaho de corazón recién expuesto.

Devoremos la lujuria y su nuez trémula.

Quizá el fin nos depare
la paz o el mas allá
del sueño náufrago.

Nadie cree en la paloma del sombrero
pero necesitamos creer
y basta.

Que la luna enmadeje su cordón platinado,
ombligo de nuestra alucinación.

Caigan marionetas a la alcantarilla,
desarticuladas,
mudas,
presas en sus abortos de memoria.

Destartalado violín
que triza lo imposible.

Graniceros	5
Tepoztéactl.....	7
Mañana del volcán.....	9
Contraluz.....	11
Cihuatlampa.....	16
Trance.....	23
Árbol de la vida.....	25
Injertos.....	28
Mezcal.....	34
Teonanáctl	37
Levitaciones.....	39
Wiricuta	51
Venado azul.....	53
Chaneques.....	60
Cacerias	67
Temazcales	75
Guardianes.....	80
Limpia.....	81
Temazcal de playa.....	83
Manglar del silencio.....	85
Tlayacapan	87
Fiestas.....	89

Panoramica.....	91
Telaraña.....	94
Iniciación.....	95
Pasajes	97
Ojo de aguja.....	99
Cueva.....	100
Trenes.....	102
Ofrenda.....	104
Rastro.....	105
Gólgota.....	106
Sumaria	107
Cuatro Rumbos	115
Viacrucis.....	117
Chalma.....	118
Concheros.....	122
Malinalco.....	126
Real de catorce.....	127
Navachiste	131



Poemas Chamánicos se terminó de imprimir en el mes de junio de 2009 en los talleres de Generación Espontánea editores, Balancán manzana 20 lote 5, con un tiraje de 300 libros foliados.